

DALLAS, TRES  
AÑOS, DESPUES | 2

# TESTIGOS «SIN IMPORTANCIA»

Catorce personas que hubieran podido testimoniar en relación con el triple asesinato acaecido en Dallas hace tres años —el presidente Kennedy, Lee Oswald y el policía Tippit— han muerto ya, la mayor parte de ellas por causas violentas. Bill Hunter y Jim Koethe, periodistas, fueron asesinados; Tom Howard, abogado, fue víctima de un ataque cardíaco, pero no se le practicó autopsia; Warren Reynolds fue alcanzado por una bala en la cabeza; Nancy Jane Mooney, ballarina de «strip-tease», apareció ahorcada en una celda; Henry Thomas Killam apareció en una calle con el cuello cortado... Thomas Buchanan, el gran periodista y matemático norteamericano, recogía todos estos hechos en su primer reportaje titulado «Dallas, tres años después», que publicamos en nuestro anterior número. En su segundo trabajo, continúa su investigación sobre cómo fueron desapareciendo los testigos que hubieran podido aclarar el magnicidio de Dallas y los asesinatos de Lee Oswald y J. D. Tippit.



Arriba, momentos después de su detención, Ruby es conducido por un sonriente policía. A la derecha, entrada del cabaret de Ruby, en Dallas. Una de sus empleadas, Nancy Jane Mooney, testigo importante en el caso, apareció muerta en la celda de la prisión de la ciudad.







Arriba, la familia del policía Tippit, supuestamente asesinado por Lee Oswald. A la izquierda, la artista del cabaret de Ruby, Little Lynn, cuyo comportamiento suscitó graves cuestiones, tras ser amenazada para que no pudiese declarar.



### Por THOMAS BUCHANAN

Las bailarinas de «strip-tease» de Jack Ruby, Little Lynn, Nancy Jane Moonney y Wanda Joyce, no fueron las únicas cuyas aventuras suscitaron graves cuestiones (1). Parecidas molestias sobrevinieron a las restantes personas en posesión de informaciones que no iban al encuentro de Oswald o que no eran favorables a Ruby. Todas estas muertes han sido consideradas oficialmente como «accidentales». Uno de estos testigos, en la actualidad muerto, es el conductor del taxi que llevó a Oswald, el día del asesinato, desde una calle próxima al depósito escolar hasta el barrio donde vivía el presunto asesino, no lejos del lugar en el que el agente Tippit iba a perder la vida. El empleo del tiempo de este hombre, William Whaley, tal como lo consignó por escrito, prueba que Oswald no tuvo tiempo de cometer los dos crímenes. Sin embargo, después de haber recibido la visita de la Policía, William Whaley declaró que seguramente se había equivocado al transcribir sus anotaciones. Después murió en un accidente automovilístico el 18 de diciembre de 1965. Una cosa está clara: Whaley no hubiera tenido la posibilidad, de haber tenido la inten-

ción, de confirmar su primera versión de los hechos, que podría probar que Oswald tenía una coartada, por lo menos para uno de los dos crímenes de los que era acusado.

Un caso de muerte en el que las explicaciones oficiales son posiblemente satisfactorias, pero que yo clasificaría en los casos dudosos, es el de una célebre periodista americana, Dorothy Kilgallen. La señorita Kilgallen había disfrutado de un extraordinario privilegio durante el proceso de Ruby. El juez Joe Brown, un jurista tejano bastante descabellado, le cedió su despacho para una entrevista con el acusado. Incluso los policías encargados de la custodia de Ruby tuvieron que abandonar la estancia a petición del juez, mientras que Ruby se entrevistaba con la periodista. Más tarde, cuando el juez Earl Warren, presidente de la comisión de encuesta, interrogó a Ruby en su prisión de Dallas, la señorita Kilgallen publicó en exclusiva lo que Ruby había dicho al juez. En tres ocasiones afirmó que Ruby había declarado al juez que tenía miedo de decir toda la verdad acerca de su papel en el asesinato de Oswald, a menos que el juez Warren le transfiriese a otra prisión. Pero Earl Warren aseguró que no tenía derecho. Después, Ruby pidió que los policías que asis-

(1) Cfr. TRIUNFO, número anterior: "Cuando los testigos mueren".

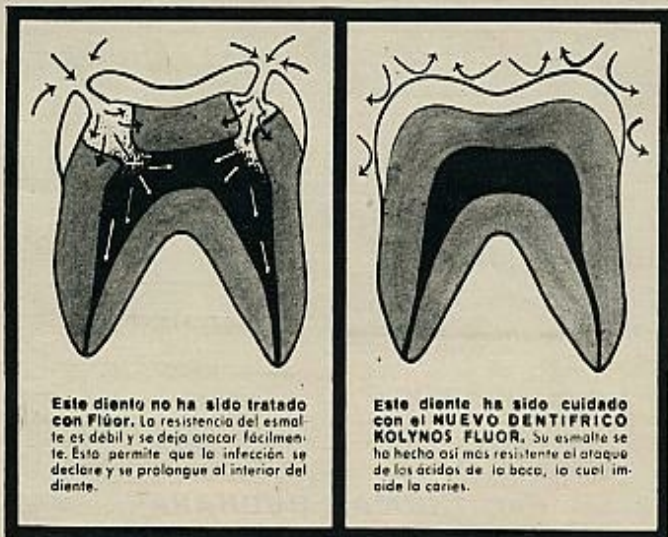
**SIGUE**



Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos prueban que la incorporación de compuestos de Flúor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

# AHORA!

## KOLYNOS le sirve el FLUOR en un DENTIFRICO que IMPIDE VERDADERAMENTE LA CARIES



Este diente no ha sido tratado con Flúor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Flúor ha sido incorporado al agua.

**AHORA, usted puede beneficiarse del Flúor, bajo una forma eficaz en un dentifrico: NUEVO dentifrico KOLYNOS CON FLUOR.**

**AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada**

**EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ÁCIDOS.**

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentifrico corriente.



Kolynos es una marca registrada

# TESTIGOS

## «SIN IMPORTANCIA»

tían a la entrevista abandonasen la sala. Según la señorita Kilgallen, el juez Warren habría declinado también esa petición; igualmente afirmó que Jack Ruby había declarado que existía un complot para matarle y que ese complot estaba urdido por hombres extremadamente poderosos de la región de Dallas. El juez Warren habría dejado entender entonces que lo que pensaba era que los temores de Ruby eran los de un hombre que no estaba en su sano juicio.

En noviembre de 1965 se encontró a Dorothy Kilgallen muerta en su habitación. Según las primeras comprobaciones, parecía ser que se había suicidado tomando una dosis excesiva de somníferos. Pero un examen médico destruyó esta hipótesis. La encuesta sobre su muerte no fue definitiva; todo lo que podían decir las autoridades policíacas era que no había prueba de asesinato.

Tampoco existía prueba de asesinato para la catorceava víctima que murió el 6 de agosto pasado. La víctima, Lee Bowers, conducía su coche por los alrededores de Dallas cuando resultó brutalmente golpeado al aplastar su coche contra un muro. Un acontecimiento que no pareció muy importante y que la prensa, en general, ignoró. Sin embargo, Bowers era, posiblemente, el testigo más importante del asesinato de Kennedy.

### los dos «testimonios» de lee bowers

El día del asesinato de John Kennedy, un ferroviario, Lee Bowers, se encontraba en lo alto de una torre de observación, a algunos centenares de metros del triple puente hacia el que se dirige el cortejo presidencial. Un montículo le obstaculizaba la visión en el momento del asesinato. Así pues, no vio más que lo que ocurría detrás de este montículo. Pero fue el único en verlo.

Lee Bowers anotó sus observaciones en un carnet, como era su obligación. Poco después del asesinato, transmitió sus informaciones a la Policía, abandonó su trabajo y después perdió la vida.

Desde lo alto de la torre, en la que estuvo toda la mañana del 22 de noviembre de 1963, Lee Bowers debía observar las vías del tren y las agujas: tenía, pues, una buena perspectiva sobre la zona que se extiende entre las vías y la calle que debía tomar el cortejo de John Kennedy. Un poco más lejos podía percibir un «parking» reservado a los policías que trabajaban en un edificio próximo y, detrás de este «parking», un grupo de árboles que le ocultaba en parte el muro de cemento que prolongaba un monumento situado al borde del itinerario seguido por Kennedy. Entre el muro y la calle, el sol caía ligeramente; así pues, Bowers no pudo ver más que lo que ocurría del lado del muro que estaba enfrente de él, es decir, exactamente lo que los otros testigos no pudieron ver. Ha-

cía ese lugar fue, según los testimonios publicados por la comisión Warren, donde los policías se dirigieron en los primeros minutos que siguieron al asesinato. Docenas de policías confirmaron que se habían dirigido entonces al montículo situado a la derecha del coche del Presidente, franqueando el muro de cemento, atravesando el bosquecillo de árboles para llegar al «parking» y las vías del ferrocarril, buscando el origen de los disparos que, dijeron, les parecía que procedían de esa dirección. Este movimiento espontáneo está confirmado por las órdenes oficiales transmitidas por la radio de la Policía de Dallas. Estas emisiones, captadas por la Policía federal, han sido añadidas a la comisión Warren: «Que todas las unidades y que todos los policías en la proximidad de la estación se dirijan hacia las vías del tren, justo al Norte de Elm Street» (2). El edificio del depósito escolar en el que trabajaba Oswald ni fue mencionado como origen posible de disparos en esta primera llamada. No fue mencionado hasta una respuesta dada diez minutos más tarde por el jefe adjunto de la Policía de Dallas, Charles Bachelor, a quien se preguntó: «¿Dónde se ha llegado?». Bachelor respondió: «Al triple puente, entre el triple puente y Stemmons» (3). Stemmons es una autopista que rodea la vía del tren y pasa por el lugar donde se encontraba Bowers.

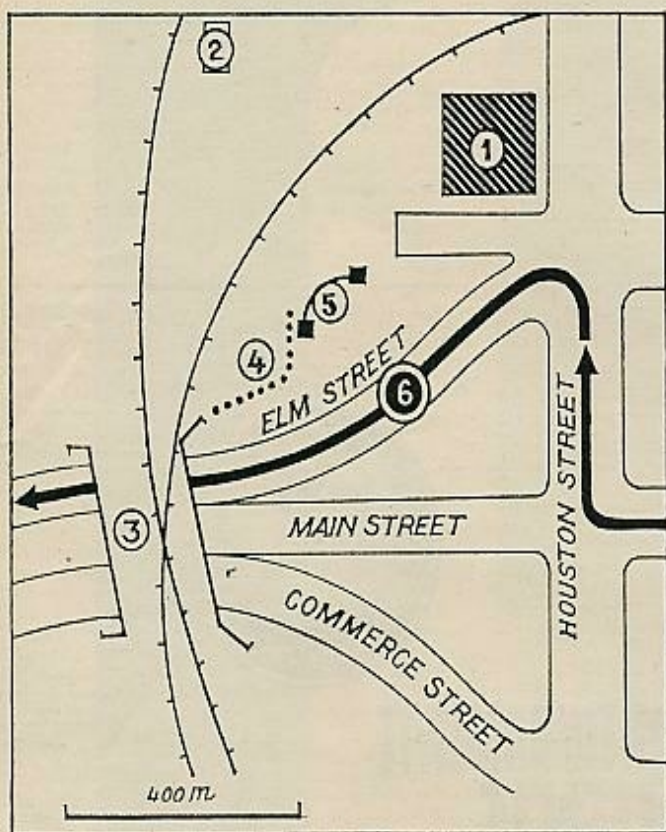
Los testimonios de la Policía prueban que las primeras investigaciones tuvieron lugar en esa zona. Uno de los policías, James Watson, declaró: «Todos los policías de carretera se dirigieron en dirección de las vías de ferrocarril, al Norte de Elm Street. Inmediatamente, el oficial coordinador anunció que Decker —el «sheriff» del condado de Dallas— quería que todos los policías disponibles se concentrasen en ese lugar. Según lo que puedo recordar, todo el mundo se reunió en esa zona para participar en la búsqueda de los sospechosos» (4). Bowers, naturalmente, asistió a este despliegue de fuerzas. Estimó que la caza del hombre era llevada «por cerca de cincuenta o cien hombres al cabo cinco minutos».

### un coche y un hombre

Pero Bowers fue testigo también de un incidente que le sorprendió y que se produjo antes del asesinato del Presidente en el «parking» reservado a los coches privados del personal del departamento de Policía. Según Bowers, la entrada del «parking», situada no muy lejos del depósito escolar, había sido cerrada por un policía aproximadamente dos horas y media antes de la llegada del Presidente. En los veinte minutos que precedieron al paso del cortejo presidencial, tres coches, por lo menos, fueron autorizados a entrar. Observó al primer coche, pues tenía una placa de matriculación que no era la misma que las

(2) Volúmenes anexos, tomo XVII, pág. 302.  
(3) V. a., tomo XXI, pág. 302.  
(4) V. a., tomo XI, pág. 522.





Escenario del drama: En el (1), inmueble desde el que se supone que Oswald disparó sobre el coche de Kennedy. En el (2), torre de observación en la que se encontraba Lee Bowers. En el (3), triple pasaje subterráneo bajo las vías del ferrocarril. En el (4), zona cercada. En el (5), monumento respaldado por un muro. En el (6), situación del coche presidencial. (Dallas, 22-11-63).

utilizadas por los vehículos del Estado de Tejas. Bowers encontró curioso que alguien, extraño a la Policía de la localidad, hubiese sido autorizado para entrar, mientras que se prohibía hacerlo al personal de la Policía. Este coche se paró y se fue. Algunos minutos después, Bowers vio un segundo coche entrar en el «parking». Este coche sí era de Tejas y su conductor «parecía tener un micro o un auricular de teléfono o algo de este tipo... Tenía en una mano algo y con la otra conducía el coche». Según Bowers, este coche, como el primero, abandonó el «parking» «después de haber estado tres o cuatro minutos». Pero fue seguido «siete u ocho minutos más tarde» por un tercer coche cuyas placas de matrícula eran las mismas que las del primero. Según el recuerdo de Bowers, este tercer vehículo no había abandonado el «parking» cuando sonaron los disparos. Bowers no vio más que a un hombre en este coche, pero vio otros dos no lejos del lugar donde se había parado el coche. Estaban en parte tapados por los árboles que separan el «parking» del muro de cemento, en un lugar preciso que Bowers denominó «el lugar del asesinato». Uno de los dos hombres, siempre según Bowers, llevaba un traje oscuro, mientras el otro tenía una camisa blanca.

Los encuestadores preguntaron al testigo si había notado alguna cosa anormal en el tercer coche, cuando se hicieron los disparos. Respondió: «Algo se produjo en esa esquina que se salía de lo corriente, que atrajo mi mirada, que no podría identificar... Me parece que había una especie de agitación e, inmediatamente después, un

policia llegó en motocicleta al lugar donde había algunos árboles y donde había visto a los dos hombres.

—¿Dónde estaban entonces? —se le preguntó.

—De lo que yo puedo recordar, había por lo menos uno. Del otro no me acuerdo. El que llevaba un traje oscuro era muy difícil de distinguir contra el fondo de los árboles. El de la camisa blanca, sí; pienso que estuvo todo el tiempo allí.

¿Otro testigo vio alguna cosa? Tan bien como Bowers ninguno, evidentemente. Pero había un hombre en el tejado de un edificio cercano, J. C. Price, que declaró: «Vi correr a un hombre hacia los vagones de los viajeros del lado de la vía del tren. Ese hombre llevaba una camisa blanca y tenía algo en la mano» (5).

Y un policia, Seymour Weitzman, declaró: «Inmediatamente escalé el muro entre el pasaje subterráneo y el monumento. Pregunté a un hombre si había visto u oído algo. Me respondió que había visto a alguien tirar algo entre los matőrreles». Weitzman comenzó entonces a buscar este objeto misterioso. «No encontré el arma del crimen», dijo a la comisión. Por una extraña coincidencia, sería él quien debía descubrirla más tarde, pero en el edificio del depósito escolar (6).

¿Qué fue del hombre de la camisa blanca y sus dos compañeros? Otros testigos lo dijeron. Uno de ellos, Harold Norman, estaba con algunos amigos en una ventana del quinto piso del depósito escolar. «Vi policas y detectives de paisano; pensé que estaban hurgando en co-

SIGUE

(5) V. a., tomo XIX, pág. 492.  
(6) V. a., tomo VII, págs. 106-109.



otra etiqueta negra de

Bobadilla

DRY GIN

GINEBRA SECA

BODEGAS DE  
MANUEL FERNANDEZ Y C<sup>o</sup> S.L.

Jerez





SOLO  
NECESITA  
"UNA" CERILLA  
PARA  
CONSEGUIR



INSTANTANEA Y CONTINUAMENTE  
AGUA CALIENTE



CON LOS CALENTADORES  
DE AGUA INSTANTANEOS

**Corbero**

"STANDARD" y "SEGURIDAD TOTAL"

ELEGANTES: Por la sobriedad y armonía de sus líneas. ● SÓLIDOS: Por sus calandrias mono-bloque de acero esmaltado. ● SEGURIDAD: Por sus válvulas automáticas que impiden cualquier fallo circunstancial. ● ECONÓMICOS: El ahorro de combustible es notable, ya que se enciende o apaga automáticamente al abrir o cerrar cualquier grifo de la red de agua caliente. ● SELECTOR DE TEMPERATURAS: Con el que se consigue constantemente agua caliente a la temperatura deseada. ● REGULADOR DE PRESIÓN DE AGUA: Automático, permite que el selector actúe siempre de manera precisa y estable.



# TESTIGOS «SIN IMPORTANCIA»

ches vacíos. Me acuerdo de haber visto algunos en los tejados» (7).

Los hombres que buscaba la Policía, ¿consiguieron evadirse? No, pues fueron detenidos. El sheriff adjunto Elkins reveló: «Un policía de la ciudad vino al cuartel general con tres prisioneros que había detenido junto a las vías del tren. Les encarcelé y les puse a disposición del capitán Fritz» (el jefe de la Policía criminal de Dallas). Pero el capitán Fritz les puso en libertad después que se estableció la versión oficial, según la cual Oswald era el único asesino (8).

## ¿Cuatro disparos?

Tales fueron los hechos que se desarrollaron detrás del montículo. ¿Corresponden a lo que vieron los testigos situados delante? Otro ferroviario, S. M. Holland, que se encontraba en el puente bajo el que debía pasar el cortejo, afirmó: «Hubo un disparo, después una nube de humo a dos metros o dos metros y medio por encima del suelo, bajo los árboles. Puede que fuera el tercer o cuarto disparo, pero hubo en total cuatro disparos».

—¿Está usted seguro?

—Estoy seguro. Estoy seguro de haber visto esta nube de humo de debajo de los árboles... Recorrí el pasaje subterráneo, por detrás del cierre, para ver si podía distinguir a alguien detrás de esta barrera. Había un coche pegado a la barrera. Me pareció que alguien había estado allí largo tiempo. Creo que se pueden contar en este lugar más de cien huellas de pisadas.

—¿Esto era en el «parking»?

—Sí, en el lugar donde estacionaban los coches de servicio del sheriff.

Otros testigos confirmaron que la humareda había aparecido en el lugar que vigilaba Bowers. Dos de ellos, Moorman y Nix, tomaron fotografías que, una vez ampliadas, mostraron la existencia de una nube de humo en el lugar exacto que designó Holland. Jean Hill, que se encontraba cerca de Mary Moorman cuando fueron tomadas estas fotografías, vio a un hombre detrás del muro del que, según su testimonio, ella pensaba que procedían los disparos. Afirmó: «Hubo tres disparos, uno detrás de otro, después un instante de silencio y, luego, otros. Pienso que hubo, por lo menos, cuatro o cinco, e incluso seis». Y la señora Hill precisó que había corrido para atravesar la calle dirigiéndose hacia el hombre que había disparado, pero que los policías le perseguían ya y que la obligaron a retroceder (9).

Cuando volvió a donde estaba su amiga Mary Moorman, encontró un curioso individuo que intentaba arrebatarle su máquina fotográfica.

Así, pues, contó a la Policía que había visto al asesino del Presidente, justamente detrás del muro de cemento, y que había tratado de perseguirle. Pero los policías le dijeron que «los disparos procedían de una ventana del depósito escolar, que no volviera a hablar de ello, que yo me engañaba, también dije que había atravesado la calle para ver el hombre». Sin embargo, insistió para declarar que había escuchado más de tres disparos. «Dije a este hombre del servicio secreto: "Tres disparos; ellos dicen tres disparos. Yo sé que he escuchado más. He oído de cuatro a seis". Y él respondió: «Señora Hill, nosotros estamos en la ventana y también oímos más de tres, pero tenemos tres heridas y tres balas: tres disparos es todo lo que nos hace falta».

© Copyright Tomas Buchanan y «TRIUNFO»

(9) V. a., tomo VI, pág. 207.

(7) V. a., tomo IV, pág. 192.  
(8) V. a., tomo XIX, pág. 540.

Una foto histórica: momentos después de haber sido herido mortalmente, el Presidente Kennedy, su esposa se inclina sobre él, aterrada.



VÍ LA  
MARCA LANA  
ENTRÉ Y  
COMPRÉ!

Porque ahora  
sé lo que compro:  
Lana auténtica,  
natural,  
sin fibras extrañas.  
Pura Lana Virgen.

Para estar seguro  
si Vd. quiere  
lo mejor exija  
la Marca Lana.

Un Tejido Marcet  
con la garantía  
internacional de  
Pura Lana Virgen.

TEJIDOS  
S.A. MARCET  
1870 SABADELL